

alexandru jose mihaela alexandru jose mihaela
maría natalia erika anna maria natalia erika anna
يوسف محمد يوسف محمد

testimonios de voluntariado

Trabajando por
una ciudadanía
diversa y
participativa

Asociación Pro Inmigrantes de Córdoba
APIC - Andalucía Acoge



Andalucía **Acoge**

En Córdoba:
Martínez Rücker, 10 · 14003 Córdoba
957 48 58 25 · 957 47 48 41
Fax 957 47 74 61
apic@acoge.org

Horario
De 9,00 h. a 14,30 h.
De 17,00 h. a 20,30 h.
de lunes a jueves
De 9,00 a 13,00 h. viernes



ASOCIACIÓN PRO-INMIGRANTES DE CÓRDOBA



ASOCIACIÓN PRO-INMIGRANTES DE CÓRDOBA



Andalucía **Acoge**

alexandru / jose / mihaela
maría / natalia / erika / anna / محمد يوسف

testimonios de voluntariado

SUMARIO

- | | | | |
|----|-------------------------------------|----|--|
| 5 | Presentación | 14 | María del Carmen Osuna Chups |
| 6 | José Rafael Rich Ruiz | 15 | Gabriela Stan |
| 7 | Rafael Yuste Moyano | 16 | Amine Sijilmassi Idrissi |
| 8 | Peter Jancsy | 17 | Judith Todesco |
| 9 | Mercedes García Jaramillo | 18 | Jesús Conde López |
| 10 | David J. Pardo Arquero | 19 | Assia Hamlich |
| 11 | Mónica Ruiz Delgado | 20 | Begoña Castillejo Sánchez |
| 12 | M ^a Ángeles Arquero Mata | 21 | Laura-Emilie Ambrosio Prats |
| 13 | Manolita Cabezas López | 22 | El o la siguiente... ¡¡¡PUEDES SER TÚ!!! |

© APIC-Andalucía Acoge

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información y transmitir parte alguna de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.- sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Edita:
APIC-Andalucía Acoge
Martínez Rücker, 10. 14003 Córdoba
Tel.: 957 48 58 25 / Fax: 957 47 74 61

Diseño y maquetación:
FD Studio Publicidad
www.fdstudio.es
e-mail: info@fdstudio.es

Fotografía:
Fran Fernández Almirón

Depósito Legal: CO-1376-2010

Impreso en España (Printed in Spain)

PRESENTACIÓN

Desde su fundación, la Asociación Pro Inmigrantes de Córdoba (APIC-Andalucía Acoge) integrada en la Federación Andalucía Acoge, se define como organización de voluntarios y voluntarias independiente de todo partido político u orientación religiosa.

Los objetivos de APIC, son:

- Fomentar la integración intercultural a través de mecanismos de acogida, participación y promoción de las capacidades propias.

- Promover la defensa y reivindicación de la ciudadanía de pleno derecho de las personas inmigrantes.

- Promover la sociedad intercultural como modelo de convivencia basado en la tolerancia y el enriquecimiento mutuo.

APIC tiene como pieza angular de su acción el voluntariado y la militancia social. Creemos firmemente que a través del voluntariado, la sociedad civil puede impulsar la transformación social que desea, creemos que las personas voluntarias desde su acción altruista, solidaria, crítica, comprometida, responsable, pueden acercarnos un poquito más hacia el "inédito viable" de la sociedad intercultural que deseamos.

Cuando hablamos de inédito viable hacemos referencia a aquello que cada vez está un poquito más cerca, que no es imposible de alcanzar, que va más allá de la utopía que siempre nos deja cierta insatisfacción, porque cuando colaboramos tocamos esa realidad deseada, sensibilizamos y nuestro objetivo verdaderamente se acerca.

En este libreto hemos querido recoger algunos testimonios de personas voluntarias y militantes de APIC, algunas que nos acompañan desde los inicios y fundación de la asociación, otras que lo hicieron en un trayecto y aquellas que se han incorporado en el camino y juntas seguimos avanzando, apostando por ese compromiso colectivo, gratuito y solidario. En estos testimonios todas ellas nos siguen acompañando, apoyando, contribuyendo desde su quehacer, puesto que el compromiso no es algo que se vive por horas o en ciertos sitios, sino un modo de pensar y de vivir para siempre.

Nos gustaría que estas experiencias de vida que aquí compartimos contigo, se convirtiesen en el motor, la chispa, que impulsase a otras muchas personas a acercarse a nuestra asociación y a comprometerse con los objetivos de la misma. Desde aquí te animamos para que te acerques a conocernos, porque el siguiente o la siguiente...

¡¡¡PUEDES SER TÚ!!! []

Pilar Luque
 Presidenta de APIC





JOSÉ RAFAEL RICH

La Asociación Pro Inmigrantes de Córdoba (APIC) se fundó en 1993 en la sala de juntas de mi despacho por un grupo cercano a 20 personas que nos encontrábamos comprometidos con el mundo de la inmigración desde la regularización documental que tuvo lugar en el año 1991, así que se puede decir que estuve en los orígenes de la asociación como miembro fundador. Sin duda nos movía el compromiso por crear un mundo más justo y solidario. Tenía entonces 26 años y la inmigración era un fenómeno emergente en nuestra sociedad que empezaba a suscitar controversia. España estaba más acostumbrada a oír hablar de emigración que de inmigración. En mi familia hubo varios casos de emigración a Europa. Era una forma de compromiso con el pasado y con el futuro.

Desde primera hora empecé poniendo mis conocimientos profesionales al servicio de la Asociación, soy abogado. Recuerdo con nostalgia aquellas tardes de viernes interminables cuando sabías a que hora entrabas pero nunca cuando salías, pero sobre todo recuerdo el contacto humano, con historias personales dulces, dramáticas o ingenuas pero siempre apasionantes. Nos movíamos en el filo de la navaja legal para poder resolver situaciones personales, con rostro, con nombres y apellidos. De ahí pasé, como voluntario siempre, a tareas de gestión pasando por la Secretaría de la Junta Directiva y, finalmente, por la Presidencia. También formé parte de la Junta Directiva de la Federación Andalucía Acoge y coordiné durante un tiempo su Departamento Jurídico y el Dispositivo de Ceuta y Melilla.

Aunque el viernes era el día especial que dedicaba a la asociación, durante el resto de la semana compaginaba el trabajo en el despacho profesional con visitas a la Comisaría para atender a detenidos por procedimientos de expulsión o visitas al Gobierno Civil, después Subdelegación de Gobierno, para defender los precarios derechos de unas personas que se habían embarcado en una aventura personal muy peligrosa huyendo de situaciones económicas

o políticas dramáticas en sus países de origen.

De estos casi 10 años conservo recuerdos muy entrañables, mi ingenua insistencia al inicio de los tiempos por invitar a desayunar a un pakistaní a una tostada con jamón, también recuerdo con simpatía los nombres de los subsaharianos traídos a la península desde Ceuta y Melilla, inventados para evitar los procedimientos de expulsión: John Smith, Magic Jhonson... o los dramáticos sucesos de El Ejido que nos sorprendieron reunidos a la Junta Directiva de Andalucía Acoge en Mollina (Málaga).

Pero lo más entrañable, sin duda, son las historias humanas, el agradecimiento sincero de las personas a las que se les solucionaba la documentación, las caras, los nombres, los apellidos que todavía aún recuerdo.

Esta experiencia me ha aportado el compromiso por construir un mundo más justo. Es una obligación moral para todos. Salir de nuestra realidad cultural, de nuestro

acomodamiento y ser capaz de preocuparte por el otro. La vivencia cierta de que la solidaridad es posible y que se plasma con el compromiso con el otro.

Cada persona debe encontrar sus propias razones para acercarse a una asociación y ser voluntario/a. Para mí el compromiso con APIC partía del compromiso con la persona inmigrante pero trascendía ese apoyo personal y se implicaba en el cambio social, estructural. Hay que ayudar a las personas y cambiar las estructuras para hacer un mundo mejor y eso solo se puede conseguir, sin duda alguna, con el trabajo voluntario. El trabajo voluntario aporta independencia frente a las administraciones que diseñan sus políticas con las que la sociedad civil puede estar o no de acuerdo. El trabajo voluntario, militante, es insustituible pues se basa en convicciones vitales profundamente arraigadas y esa convicción es el motor último del cambio social. []

RAFAEL YUSTE

Ami vuelta de Nicaragua, atraídos por ese imán humano y espiritual en que se iba convirtiendo “la casa de los Luque” (presidido, ese imán, por Dani, y contagiado en su conjunto por Miguel y Mari Lola, David e Iván) se fue conformando un grupo amplio de amigos y amigas. Allí surgió la idea de iniciar colectivamente un trabajo con personas inmigrantes (alguna de las cuales participaba de ese grupo de amigos de la casa de los Luque) como voluntarios en Córdoba Acoge.

Del contacto desde Córdoba Acoge con la Federación Andalucía Acoge surgió la necesidad de crear una nueva Asociación cuyas características hicieran viable la vinculación con dicha Federación. Así surgió APIC federada a Andalucía Acoge.

Mis recuerdos se refieren a sus dos primeras ubicaciones físicas, en la calle Alfonso XIII y en la Huerta de la Reina y también, al traslado a la actual ubicación en la calle Martínez Rucker.

En poco espacio es imposible resumir todos aquellos recuerdos. Pero voy a intentar relatar algunos. Éramos un grupo de amigos y amigas. Inicialmente, nuestras reuniones o asambleas estatutarias, las de formación, las de planificación del trabajo, etc. se hacían en un ambiente de cordialidad y cercanía. Desde el principio algunos inmigrantes estaban integrados en este grupo de amigos y amigas. Y varios del grupo teníamos amigos y amigas inmigrantes.

Era un grupo muy diverso y rico. Y se amplió de manera rápida y abundante. Cada uno de nosotros fue cauce para la incorporación de otros voluntarios hasta llegar a un sorprendente número cercano a las cincuenta personas. Dado que la población inmigrante de Córdoba, la contactada por nosotros, no era demasiado abundante, con frecuencia en los encuentros festivos casi estábamos empaquetados entre voluntarios y destinatarios de la acción voluntaria.

Inicialmente, todos éramos voluntarios o voluntarias. El desarrollo y la evolución natural de las ONGs, y en esto APIC no fue una excepción, nos planteó la necesidad de contar con personas contratadas. Y tampoco APIC fue una excepción en que las primeras di-

ficultades (no de la acción voluntaria, que naturalmente estaban presentes desde el principio, sino de la coordinación del grupo) surgieran del acoplamiento entre voluntariado, Junta Directiva y personas contratadas (que en su mayoría también eran previamente voluntarios o voluntarias).

Como me retiré relativamente pronto, no puedo hacer ningún balance de todo el tiempo transcurrido hasta la actualidad, sino solamente de los albores de la asociación. Como en todos los inicios, la experiencia fue muy intensa, muy motivadora y ejerció un poder bastante grande de entusiasmo y de contagio. A las tareas de acogida, de enseñanza del castellano, de asesoramiento jurídico y de intentos de protección social y búsqueda de trabajo, se unieron las tareas de formación, de vinculación andaluza y de proyección en la sociedad.

Pero en mi recuerdo, las mejores experiencias vividas provienen de la amistad entre nosotros y con un no pequeño colectivo de inmigrantes, de los encuentros en Trassierra, de las fiestas organizadas en diversos momentos del año, de las asambleas de Andalucía Acoge y de la Caseta de Feria que montamos, si mal no recuerdo, un par de años.

Como es imposible mentar a tantas personas, vaya mi recuerdo más intenso para aquellos que nos han abandonado, y acabo como empecé, recordando a los hermanos Luque Navarro, Daniel, David e Iván. []



“...la experiencia fue muy intensa, muy motivadora y ejerció un poder bastante grande de entusiasmo y de contagio”.



"Mi paso por APIC me dio la posibilidad de conocer de cerca y entablar amistad con gente de países y culturas muy distintas a la mía".

PETER JANCSY

Soy austriaco de nacimiento y llegué a Córdoba en 1992. Quería ampliar mi círculo de amistades y pensé que una buena forma de encontrar gente nueva con formas de pensar y de vivir afines a las mías era conocer los movimientos y asociaciones sociales de la ciudad. Contacté a varias y efectivamente hice muy buenas amistades, algunas las mantengo hasta el día de hoy.

Claro que también quería implicarme en algún grupo y me decidí por APIC, de la que incluso fui miembro fundador. ¿Por qué elegí una asociación que trabaja con inmigrantes? Por una parte, ya entonces percibía la creciente xenofobia en muchos países de Europa, entre ellos por desgracia el mío, como una de las mayores amenazas para un mundo como a mí me gustaría que fuese. Y pensaba que no bastaba con manifestarse contra políticas e ideologías excluyentes, que había que hacer algo positivo, acercarnos los europeos a las personas inmigrantes, conocerlas de cerca, conocer el lado humano. Como soy profesor de idiomas y tenía ya un nivel decente de castellano, me ofrecí para incorporarme al pequeño grupo de voluntarios que estaba dando clases de español a inmigrantes.

Estuve dando clases durante un par de años. Luego, dado el buen contacto que tenía, sobre todo con algunos africanos, se me propuso para la función de mediador intercultural, tarea que asumí hasta cederla a un buen amigo, con el que incluso estuve compartiendo piso algunos años, y que, al ser africano, evidentemente estaba mucho mejor preparado que yo para desempeñarla.

Mi paso por APIC me dio la posibilidad de conocer de cerca y entablar amistad con gente de países y culturas muy distintas a la mía. Sin negar que también vivimos momentos difíciles, por la situación que algunos padecen y por las dificultades, a veces, de entender formas de ser bastante distintas a las europeas. Valoro muy positivamente estos años, aprendí mucho, no sólo sobre la realidad de los países de origen, tan distintos, sino al nivel personal y humano. Los inmigrantes, en su diversidad, tienen tanto o más que darnos que nosotros a ellos, sólo hace falta ser abierto y dispuesto a escuchar y mirar sin prejuicios. Y desde luego me lo pasé muy bien con ellos, jugando al fútbol y viendo partidos por la tele, saliendo de marcha, bailando, compartiendo fiestas con ricas comidas, escuchando música, y sobre todo conversando mucho y de todo.

Y es lo que pasa cuando te metes en APIC. Al cabo de un tiempo, ya no ves inmigrantes, ves a personas. []

MERCEDES GARCÍA JARAMILLO

A mi regreso a España, en 1989-90, después de 30 años en América Latina (Chile y Bolivia), me encontré con el comienzo de la inmigración en nuestro país, eran personas sobre todo provenientes de África.

Me interesó el tema y me acerqué a la asociación Córdoba Acoge, ahí encontré un grupo de personas con criterios, inquietudes y visión sobre cómo abordar esta nueva forma de pobreza (la inmigración) similares a las mías. Juntos constituimos APIC, con el apoyo de la Federación Andalucía Acoge que nos incorporó en la participación de sus proyectos y de los pocos medios con los que contaba.

Esta incorporación se hizo en julio de 1993 con la presencia de Reyes García en la Federación. Éramos un grupo de voluntarios y voluntarias de distintos perfiles profesionales; abogados, maestros/as..., hombres y mujeres, unas 15 ó 16 personas que comenzamos nuestra andadura en un local prestado por la Asociación Pro Derechos Humanos, y poco después en un piso financiado por los Jesuitas de San Hipólito en la calle Alfonso XIII, donde estuvimos dos años.

Como prioridad empezamos con varios programas, hacíamos acogida en un sentido amplio (escucha, presentación, atención diaria, atención a mujeres con sus hijos...), servicio jurídico, clases de español, derivación a los servicios ya existentes en Córdoba, etc.

"...fuimos aprendiendo en el camino, sorteando los escollos que surgían, de la sociedad de acogida y de los mismos inmigrantes".



Ante la estrechez del espacio que dificultaba ampliar a otros servicios, solicitamos ayuda a las Hermanas Obreras del Sagrado Corazón, que nos cedieron el bajo de una casa sin uso en ese momento, y tras su restauración nos trasladamos a una sede más amplia en Martínez Rucker, nuestra actual ubicación.

El fenómeno de la inmigración fue creciendo, llegando a Córdoba grupos de rumanos y latinoamericanos. Mi experiencia en esos países y el conocimiento de su cultura y costumbres facilitaron un proceso rápido de formación e integración a través del empleo y su regularización en la sociedad, en una relación cada vez más sencilla para ambas partes.

Participé en los programas de acogida, recopilación de datos y creación del archivo para tener todo más organizado, porque comenzamos nuestra andadura sin tener experiencia en lo que suponía sacar adelante una asociación, fuimos aprendiendo en el camino, sorteando los escollos que surgían, de la sociedad de acogida y de los mismos inmigrantes. Y sobre todo dimos gran importancia a la formación para ofrecer un mejor servicio y valoración de las personas.

Para mí ha sido una rica experiencia, ya que por mi constante participación hasta la actualidad en este bonito proyecto de acogida, acompañamiento, formación, integración en la sociedad de acogida, regularización, etc. he constatado los frutos de un esfuerzo continuado, y de una implicación en APIC y en la Federación, de la que siempre hemos tenido un gran apoyo.

Yo vivo esta experiencia como algo que me ha hecho crecer, y me ha hecho apreciar el valor de lo gratuito. Los frutos no se ven de inmediato, es necesaria una continuidad y constancia para ver los resultados.

Ojalá esta experiencia que comparto sea un estímulo para que otras personas se decidan a colaborar en las asociaciones. []

DAVID J. PARDO ARQUERO

Llegué a APIC en otoño del año 2000, contagiado por el coraje que me transmitían personas en las que tengo gran confianza, y que en esa época eran voluntarias en la asociación (David Luque, José Rafael Rich...). Pero esa no es la razón única, ni la más importante, por la que decidí tomar partido en APIC.

El análisis de la realidad global, la toma de conciencia de las desigualdades Norte-Sur que se manifiestan en nuestro día a día más cercano, me impulsaron. Hay gente que por la casualidad de haber nacido en un lugar no tiene los mismos derechos que otras personas. Este sinsentido, esta aberración, fueron una gran motivación que me llevó a colaborar en la asociación. Podríamos decir que fue la chispa.

Otra razón fue la posibilidad de conocer a gente muy diferente a mí, de aquí y de otros lugares y culturas. ¡Y eso sin viajar!

También me animaba el deseo de aprender dinámicas de procesos de grupo, metodologías participativas. La colaboración en la vida de una asociación es una escuela de democracia.

Desde que me incorporé como voluntario en APIC lo hice asumiendo el cargo de Secretario. La asociación se encontraba en una situación crítica, no sólo a nivel económico, existía una carestía de recursos, una crisis asociativa en general, porque apenas había voluntariado, apenas existían protocolos de trabajo... y mi voluntariado consistió básicamente en afrontar esa situación crítica como prioridad única. Había que salvar APIC. Era todo un reto, y siempre me han motivado los grandes retos. Como dice Graham Greene en la novela "El americano impasible", En la vida de un hombre hay un momento en el que tiene que tomar partido. Para mí aquel era el momento.

Haciendo balance de esta experiencia es difícil expresar en palabras todo lo que de bueno me ha aportado:

-Un conocimiento de la realidad local, andaluza, global, respecto a la realidad de la inmigración (cifras, problemáticas, recursos concretos que requieren, etc.). Antes de esta experiencia mi conocimiento era más intuitivo.

-He podido conocer a personas muy interesantes con las que aún hoy mantengo importantes vínculos a nivel personal, intelectual, profesional, político.

-Descubrir el paradigma de la interculturalidad. Entendiendo ésta como un modelo de integración en el que los que vienen y los que acogen asumen una responsabilidad compartida para crecer como comunidad y como individuos. Comunidad en la que los límites (normas morales, políticas, sociales, etc.) los definimos entre todos y todas de manera consensuada y democrática, es decir, que no es algo que decide la sociedad y la cultura de acogida



"Esta experiencia me permitió descubrir que hay gente con sus sueños, esperanzas, miserias, igual que nosotros, y que tienen el mismo derecho a soñar".

unilateralmente. Frente a otros paradigmas la interculturalidad apuesta por el valor de la mezcla, valorando lo diferente, la igualdad relativa, la interacción, el mestizaje.

-También me ha proporcionado contactos institucionales, políticos, sociales, religiosos, de los medios de comunicación. Es la puerta al conocimiento de otras organizaciones que trabajan por la justicia, la igualdad, la fraternidad, etc. en diferentes ámbitos. Esto se vio favorecido por mi

participación en la Federación Andalucía Acoge y en la Coordinadora de colectivos sociales Córdoba Solidaria (de las que fui miembro de la Junta Directiva).

Quiero señalar que esta experiencia ha sido muy gratificante. Ha sido emocionante, hermosa, me permitió descubrir que el mundo es un lugar más grande que mi barrio, mi ciudad, mi pueblo, descubrir que hay gente con sus sueños, esperanzas, miserias, igual que nosotros, y que tienen el mismo derecho a soñar.

Animo a que otras personas, cada una debe buscar sus propias motivaciones, se acerquen e impliquen en APIC, para conocer y vivenciar esta enriquecedora experiencia. []



"...lo más entrañable que viene a mi memoria fue... toda la ilusión y emoción que vivimos al iniciar un nuevo y entusiasmante proyecto".

MÓNICA RUIZ DELGADO

Cuando me trasladé a Córdoba, desde Venezuela, sentí el deseo de conocer a gente de mi tierra que estuviese por estos lares, y también me apetecía colaborar en lo que pudiese hacer falta, por eso me acerqué hasta APIC, por el año 2000.

Empecé echando una mano en lo que se iba necesitando, realicé un curso de Voluntariado para formar parte de la Asociación y con el tiempo formé parte de la Junta Directiva de la misma, ocupé el puesto de Tesorera debido a mi titulación y experiencia profesional. Fue una época difícil de mucha crisis y austeridad, se tuvo que prescindir de muchas personas contratadas y fomentar más que nunca el voluntariado. En aquella época dedicaba todo el tiempo que mi trabajo me iba permitiendo.

Alguno de los recuerdos más divertidos que tengo eran las comidas que celebrábamos algunos fines de semana después de las reuniones de la Junta Directiva; pero lo más entrañable que viene a mi memoria fue la ubicación de la casa de acogida de los menores, toda la ilusión y emoción que vivimos en aquellos momentos al iniciar con un nuevo y entusiasmante proyecto.

Siento que esta experiencia fue una lucha contra la sociedad en ese momento, se tuvo que demostrar que esos niños inmigrantes eran igual que todos, y que no eran más malos ni más buenos que los niños europeos.

Yo animaría a que otras personas se acercasen a APIC. Es una Asociación que siempre ha velado por los intereses de las personas extranjeras, tiene fuertes valores y principios que han calado en las personas voluntarias y contratadas. A pesar de la poca credibilidad que hoy en día tienen las ONG yo creo en el valor del trabajo que se ha hecho y se está haciendo en APIC. []

Ma ÁNGELES ARQUERO

Haciendo memoria de mi recorrido por APIC, recuerdo que empecé en la asociación por el 1997 o 98... Me acerqué a la asociación porque, de algún modo, tenía grabada en mi mente la experiencia de haber nacido fuera del territorio español. Mis padres emigraron a Marruecos cuando se casaron. ¡No! Mi padre no era militar, simplemente en España las cosas no estaban muy bien, o estaban bastante mal, y muchos salieron buscando lo que hoy "otros buscan en nuestro país." Allí nací, y a eso



"¡Otro mundo es posible...!,
¡Todos tenemos los mismos derechos!"

le añadimos que mis abuelos también habían emigrado por los años 20 para Brasil, buscando oportunidades que aquí no tenían.

Han sido muchas las veces que escuché a mi padre contar las experiencias vividas en Tierras Lejanas... Y eso, te sensibiliza. Tengo recuerdos de haber visto cartas en mi casa escritas en portugués procedentes de Brasil, y de saludar con un abrazo a amigos vestidos con chilabas de nuestro país vecino, verdaderos amigos que mi padre tenía... Esas cosas dejan huella, y está claro que en mí la dejaron. También me influyó bastante para estar en APIC el compromiso de mis hijos (David y Ma Ángeles) durante años con esta asociación.

Al principio iba con mi hija a unas tardes de encuentro que no sé cómo llamar, porque eran una mezcla de talleres, convivencias, punto de encuentro, asesoramiento, sobre todo con las mujeres. Hacíamos todo lo que cada una necesitaba, intentando dar respuesta a lo que ellas nos iban pidiendo. Algo que con los años fue teniendo su lugar y espacio, aunque todavía nos quede mucho por hacer.

Estos encuentros eran semanales, los jueves por la tarde, y duraban hasta la noche. Ahí empezó también el compartir al final del encuentro una comida elaborada por algún grupo de mujeres del mismo país. Disfrutábamos viendo la variedad de menús y de culturas que nos reuníamos, todo eso lo compartíamos y lo disfrutábamos. Hablábamos de las situaciones de cada mujer en su país, del porque habían decidido venirse, comprobando que los motivos eran muy similares en muchos casos. Tengo en mi memoria sus caras, y tantas cosas que compartimos.

Estas mujeres demandaron aprender a cocinar comidas nuestras, así les sería más fácil encontrar trabajo. Y yo asumí esa labor con mucho gusto... ¡Se hicieron famosas las "Alcachofas a la montillana"!!!

En mi paso por APIC he hecho muchas cosas, entre ellas, participar en la decoración del patio, en las Fiestas de Mayo, estar en acogida con Mercedes, en clases de idioma y en el año 2007, me animé a formar parte de la Junta Directiva de la asociación.

Lo que a mí me ha aportado esta experiencia, no creo pueda expresarlo con palabras... Una sensibilidad a mis hermanos de otros países, el conocimiento de sus culturas que me lleva a aceptarlos como tales. Y creer firmemente que ¡OTRO MUNDO ES POSIBLE...!, ¡QUE TODOS TENEMOS LOS MISMOS DERECHOS! []

MANOLITA CABEZAS

Soy voluntaria de APIC desde su fundación en 1993. Llegué a ella a través de la que fue su primera Presidenta Ma Teresa. En aquellos momentos yo estaba buscando un lugar donde aportar mi granito de arena para formar una sociedad más justa y entonces conocí APIC. Como tenía conocimiento de la lengua francesa pensé que podría ser útil mi colaboración.

Comencé dando clases de español, lo hacía un día a la semana, pero luego dedicábamos otro tiempo a reuniones de coordinación de equipos, a convivencias con inmigrantes, a celebraciones, etc. En los primeros tiempos nos conocíamos prácticamente todos los que colaborábamos en la Asociación y las personas inmigrantes que acudían a ella.

Éramos como una gran familia, y la sede también estaba a disposición de todos los que quisieran celebrar en ella algún acontecimiento. Recuerdo especialmente la celebración de una ceremonia equivalente al Bautismo católico de un niño senegalés. Todos estuvimos colaborando en la preparación, y la familia y sus invitados acudieron muy engalanados, las mujeres con vestidos y peinados muy lindos y vistosos.

Más tarde he ido pasando por distintos equipos y responsabilidades de la asociación, y en la actualidad estoy en el equipo de Acogida de inmigrantes.

El ser voluntaria en APIC durante todos estos años me ha hecho estar en contacto directo con la realidad. Creo que las personas inmigrantes son una denuncia constante que nos hace recordar que el sistema actual no funciona; también me ha hecho conocer "algo" de otras culturas y relativizar muchas de las "seguridades" de la nuestra, así como tomar conciencia de todo lo que tenemos y no valoramos.

En este sentido me impactó mucho, nunca lo olvidaré, una persona inmigrante que llegó a la sede, totalmente destrozada y desesperada: No quería seguir viviendo. Yo estaba en Acogida y estuve escuchándola y tratando de hacerle ver las cosas de una manera más positivas. Se fue un poco más tranquila, pero me dejó muy preocupada. A la semana siguiente se presentó totalmente cambiada: se le había resuelto el principal problema e iba a contárnoslo y darnos las gracias por nuestra ayuda. Al verla entrar sentí una gran alegría por ella y por haber podido ser útil en un momento tan delicado. Este, y otros muchos momentos, hacen que esta experiencia realmente valga la pena y compense todos los esfuerzos. []



"El ser voluntaria en APIC durante todos estos años me ha hecho estar en contacto directo con la realidad..."



MARI CARMEN OSUNA

Fue en el año 2002 cuando comenzó mi experiencia como voluntaria en APIC, recuerdo cómo una persona (que hoy día es una gran amiga) me propuso el ir a la Asociación con ella y ver de cerca la labor tan importante y solidaria que allí se realiza. Fueron sus palabras y la pasión que ponía en ellas a la hora de transmitir cómo era su trabajo como voluntaria dentro de la Asociación, que no dudé en decir que sí y aceptar su propuesta, así fue como llegué hasta APIC movida por una inquietud nueva, con mucha ilusión, ganas de colaborar y de aprender cada día.

Mi labor dentro de la Asociación durante los cuatro años que estuve de voluntaria, fue la atención personalizada a personas inmigrantes en situación no regularizada, conocer sus necesidades para posteriormente realizar un itinerario de inserción sociolaboral, así como la derivación a los distintos departamentos y áreas de la Asociación.

También tuve la oportunidad de impartir un curso de Geriátrica, lo cual me pareció una experiencia preciosa y positiva ya que me permitió ser parte de la vida de las personas inmigrantes en un proceso tan importante y necesario como es la formación.

Son muchos los recuerdos que me llevo. APIC me dio la oportunidad de conocer a personas de diferentes nacionalidades con sus costumbres y peculiaridades, con ellas he compartido tanto momentos divertidos como momentos duros y otros entrañables que nunca olvidaré.

Sin duda, esta vivencia me ha aportado un enriquecimiento personal importante. El contacto humano, y el poder aportar algo de mí, ha sido lo mejor que he vivido de esta experiencia.

"APIC me dio la oportunidad de conocer a personas de diferentes nacionalidades con sus costumbres y peculiaridades..."

Así pues y para concluir os quiero decir que después de mi paso como voluntaria, por la Asociación, recomiendo a todas las personas que puedan dedicar algo de su tiempo al voluntariado, que lo hagan y que no dejen pasar la oportunidad que APIC les ofrece de vivir una realidad social que tanto nos preocupa hoy día, como es el fenómeno de la inmigración. []



"APIC ofrece a las personas voluntarias una posibilidad de formarse gratis, y con el apoyo y la orientación de personas de la asociación..."

GABRIELA STAN

Hace un tiempo que desde APIC-Andalucía Acoge me pidieron escribir lo que ha significado para mí el voluntariado en esta asociación. La verdad es que las palabras que me vienen son grandes, así que mejor os voy a contar los hechos.

Primero presentarme: me llamo Gabriela Stan, soy de nacionalidad rumana, vivo en Córdoba desde diciembre de 2003. ¡Cómo pasan los años! En este momento trabajo en la ONG Córdoba Acoge y, al mismo tiempo, soy la presidenta de esta Asociación.

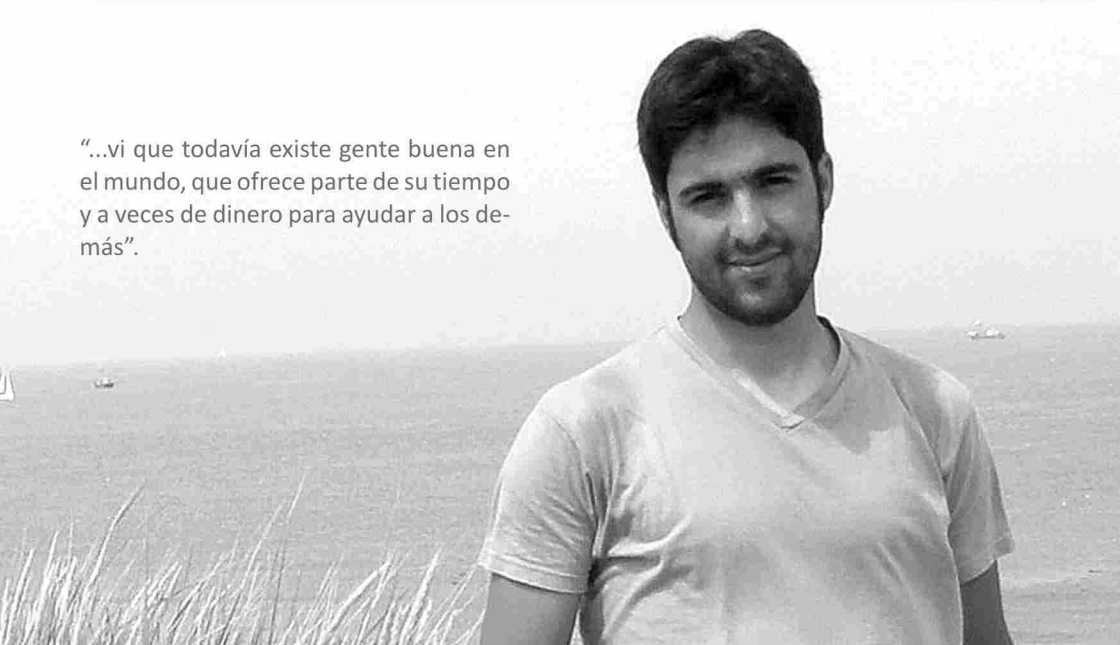
Cuando vine a Córdoba, al final de 2003, en APIC me gestionaron mi primer trabajo como interna en una casa. Para mí significó mucho la confianza que me brindaron sin conocerme. Después he tenido a mi lado a las personas integrantes de esta asociación cada vez que lo he necesitado.

A finales de 2004 estaba trabajando de limpiadora, y al mismo tiempo como intérprete. De esta manera tenía tiempo libre y decidí hacer voluntariado en APIC para devolver un poco del apoyo que había recibido. Desde el principio empecé a colaborar en la recepción de la asociación los lunes por la tarde cuando la abogada atendía el área jurídica, para apoyo y, si era necesario, traducción. Y esto me abrió otras puertas. En APIC me permitían participar en la toma de decisiones y me sentía muy útil y parte de la asociación.

APIC ofrece a las personas voluntarias la posibilidad de formarse gratis, y con el apoyo y la orientación de las personas de la asociación, tanto voluntarios, socios y trabajadores, empecé a formarme como mediadora intercultural. Para mí era algo muy nuevo e inesperado.

De esta manera estuve como voluntaria allí durante 3 años que han pasado muy rápido. La formación y experiencia que he recibido en la asociación me han servido para acceder después a un puesto de trabajo. Pero no fue esto lo mejor. Lo mejor fue el calor humano y la ayuda a integrarme. Al final me he quedado con muchas y muchos amigos y con una experiencia inolvidable. []

“...vi que todavía existe gente buena en el mundo, que ofrece parte de su tiempo y a veces de dinero para ayudar a los demás”.



AMINE SIJILMASSI

Mi nombre es Amine, soy de Marruecos y llegué a APIC en el año 2004. La asociación me llamó la atención porque trabaja para y por los derechos de las personas inmigrantes. No es una ONG asistencialista como otras, sino que lucha para cambiar las leyes discriminatorias, que es lo que realmente importa. La asistencia está bien, y en algunos casos es muy necesaria, pero si no está acompañada con un cambio en la sociedad, no sirve de mucho.

En mi labor como voluntario formaba parte de la Junta Directiva como Secretario. Acudía semanalmente a las reuniones en las que debatíamos y opinábamos sobre cuestiones vitales para el funcionamiento de la asociación. También participé en algunas visitas al centro de menores para compartir un rato con los chavales, y elaboré un boletín informativo mensual para difundir las distintas actividades y proyectos que se realizaban desde las diferentes áreas de APIC.

Dedicaba aproximadamente 3 ó 4 horas por semana.

Esta experiencia la considero muy enriquecedora porque te das cuenta de que siempre hay gente con más problemas que tú. Y aun más importante, vi que todavía existe gente buena en el mundo, que ofrece parte de su tiempo y a veces de dinero para ayudar a los demás.

Yo animaría a otras personas a que realizaran una labor voluntaria en APIC, lo recomendaría simplemente por dos cosas:

-Es una asociación de PERSONAS, es una experiencia en la que puedes conocer a gente de otros lugares y ver otros puntos de vista.

-Es una asociación muy activa, se llevan a cabo talleres (de comida, cineforum...), cursos, clases de español, etc.

La experiencia del voluntariado además, te hace sentir que formas parte de un proyecto común, que hay más personas que como tú desean un mundo más solidario y habitable. []

JUDITH TODESCO

Después de muchos años intentando colaborar en alguna ONG, al fin la emigración (soy argentina) me dio la posibilidad de encontrarme con APIC y de poder participar en un proyecto que coincidía con mi manera de pensar, por no ser una organización asistencialista, por dar herramientas a las personas que se acercan a la asociación para que su inserción en la sociedad sea lo más inmediata posible y lo menos dolorosa, por tener un grupo de voluntarios tan diverso que colabora en la Asociación. Todo eso fue un incentivo suficiente para unirme al proyecto. Y fue de manera intempestiva que me vi formando parte de la Junta Directiva (JD) de APIC durante 4 años.

Durante esos años aprendí mucho de mis compañeros y compañeras, muchos de diferentes orígenes e ideologías, de mí misma y de la idiosincrasia de una Asociación. Aprendí a llegar a acuerdos y tomar decisiones consensuadas, a escuchar y valorar todas las opiniones, a ponerme en el lugar de otro y entender que todas las cosas tienen distintos puntos de vista, y no siempre el nuestro es el más importante o el único.

Paralelamente cuando mi trabajo me lo permitía colaboraba en alguna actividad, de forma esporádica, y una vez fuera de la JD me incorporé a las clases de español, que aunque duró poco tiempo, porque llegó un niño a mi familia, fue una experiencia maravillosa. Al volver a casa después de cada clase, sentía que había recibido más de lo que lo que había ofrecido. Ver la voluntad y el empeño de muchas personas por aprender una lengua nueva teniendo que superar esa gran barrera, además de lo que significa adaptarse a un nuevo lugar y volver a empezar una nueva vida, me hizo ver que todo se puede con empeño y voluntad, que no hay que renunciar a un sueño por muy duro que sea el camino.

Recuerdo también algunos encuentros en los que compartimos charlas, comidas y nunca faltaban preguntas y comentarios: “¿Cómo se dice en tu idioma? ¿Cómo se prepara esta receta? ¿Esta música qué significa? ¡Cuánto se aprende!”

Además, el ser voluntaria en APIC también me permitió recibir cursos de formación muy interesantes y compartirlos con personas de otras asociaciones de similares características de toda Andalucía. En ocasiones compartimos un fin de semana en el que además de aprender muchísimo nos lo pasamos muy bien.

Creo que toda experiencia de trabajo voluntario es siempre positiva, y en la balanza terminamos llevándonos mucho más de lo que dejamos, y por muy poco que sea el tiempo que podamos dedicarle, todo suma.

Todos los que alguna vez han tenido la inquietud de formar parte de un proyecto para mejorar algo en este mundo no deberían perderse la oportunidad de ser voluntarios. []



“Aprendí a llegar a acuerdos y tomar decisiones consensuadas, a escuchar y valorar todas las opiniones, a ponerme en el lugar de otro y entender que todas las cosas tienen distintos puntos de vista...”.

JESÚS CONDE LÓPEZ

Hola, me llamo Jesús María, llegué a APIC en septiembre de 2008 y estuve desarrollando mi labor de voluntario durante un año aproximadamente. Como muchas personas, llegué por oídas, por un amigo que había comenzado enseñando español a inmigrantes. Yo acababa de terminar un curso de didáctica del español como lengua extranjera y quería y necesitaba adquirir más experiencia en este campo, de modo que al enterarme de la posibilidad de realizar voluntariado allí, no me lo pensé.

Mis primeras experiencias como profesor de español en APIC fueron con una familia china que llevaba tan sólo unos meses en España y necesitaba aprender el español urgentemente. Los padres por motivos de trabajo y el hijo para sus estudios de FP. Y así empezó mi relación con Ai-min, Chang-Chong y Cheng, madre, padre e hijo, respectivamente. Al principio fue una labor dura, pues yo nunca había dado clases a alumnos chinos y ellos no hablaban una sola palabra de español, sin embargo tanto ellos como yo nos sorprendimos de lo pronto que se creó una complicidad suficiente y nuestra propia manera de entendernos para poder dar las clases. Trabajaba con ellos unas tres horas diarias, de modo que empezaron a poder expresarse de manera elemental con bastante rapidez, especialmente el hijo. Desgraciadamente, y como tantas veces ocurre con el alumnado inmigrante, tuvieron que abandonar sus clases tres meses después para ponerse a trabajar, pero estoy muy orgulloso de haber contribuido a proporcionarles esos mínimos cimientos de español para poder desenvolverse en su vida diaria y aún hoy, teniendo bastante más experiencia, creo que ha sido uno de mis mayores logros como profesor de español.

Así concluyó mi experiencia con esta familia, aunque no mi trabajo en APIC. Junto a Ai-min y Cheng comenzaron a sumarse toda una serie de inmigrantes con un nivel bajo de español y muy diversa procedencia: Amina y Salah, marroquíes, Ibrahim, senegalés, Nico y Giorgi, rumanos, Galina, ucraniana, Tamuna, georgiana, Asif, paquistaní y otros muchos compañeros más de otras nacionalidades, que fueron pasando por las aulas de APIC. Esto me obligó a desarrollar una variedad de estrategias impensables cuando uno trabaja en el sector privado de la enseñanza del español, donde la mayoría del alumnado tiene el inglés por lengua materna y lo que es más importante: daba a las clases una frescura y una necesidad de inter-

cambio de opiniones y tradiciones culturales que motivaba a los alumnos (tímidos por naturaleza, como todos a la hora de hablar en una lengua que aún no dominan) a practicar continuamente su español. Nunca he disfrutado tanto de la profesión de docente de español como lo he hecho en APIC y las aportaciones de esta experiencia a nivel personal nunca las podré agradecer lo suficiente.



"Nunca he disfrutado tanto de la profesión de docente de español como lo he hecho en APIC..."



En la sociedad en que vivimos actualmente, la mayoría nos tenemos por personas abiertas, tolerantes y esencialmente buenas. Y lo somos. Pero mi paso por APIC me enseñó algunas cosas:

a) tenía más prejuicios de los que yo pensaba y de los que no fui consciente hasta tener enfrente a personas educadas en tradiciones muy diferentes y,

b) esos prejuicios no eran buenos y en gran medida, los reduje.

En definitiva, APIC para mí, constituyó una ventana al mundo, y a la verdadera realidad que viven las personas más allá de nuestra burbuja de bienestar. Creo que es una de las mejores y más enriquecedoras vivencias que he tenido y que recomiendo a toda persona con inquietudes por el voluntariado, con el convencimiento de que uno recibe infinitamente más de lo que da en el intercambio. []

ASSIA HAMLICH

Hola, mi nombre es Assia y os quiero contar mi experiencia como voluntaria en APIC. Yo vine a España con la idea de encontrar un trabajo digno y terminar mis estudios de Económicas, sin embargo me encontré con la situación de crisis económica que está dificultando que pueda llevar a cabo estos proyectos.

La gente al principio de estar aquí me miraba raro, pero luego he hecho muchas amistades. Muchas de ellas surgieron en APIC, conocí a muchas personas en las clases de español, aunque yo tenía la suerte de tener a parte de mi familia en Córdoba, y ambas cosas hicieron más fácil mi acogida. Una de las cosas que me gusta de vivir en Córdoba es que la ciudad es muy parecida a la de mi país en su arquitectura.

Cuando empecé a ir a APIC lo hice, como ya he mencionado, asistiendo a las clases de español, luego comencé a ayudar a las personas que iniciaban el aprendizaje de la lengua española. Después de un tiempo también colaboré con la asociación en diversos talleres de encuentro con otras asociaciones de mujeres (como es la de KAIFA), en la elaboración de platos típicos marroquíes para algunas jornadas y actividades que APIC organizaba, así como en la colaboración en trabajos de mediación intercultural en centros educativos y en Encuentros Interculturales en centros cívicos.

A través de APIC también he tenido la oportunidad de hacer cursos de formación como los siguientes: Informática, Ayudante de cocina, Camarera de pisos, etc.

Para mí, el paso por APIC ha sido una buena experiencia que recomiendo a otras personas. []



"A través de APIC he tenido la oportunidad de hacer cursos de formación".



"Si el agua es la fuerza de la naturaleza, la inmigración es la fuerza de la historia. El desafío no es cómo detenerla, sino cómo dirigirla". G. Alagiah

BEGOÑA CASTILLEJO

En Marzo del año 2009, me encontraba como alumna en un Taller de Empleo de atención a colectivos marginales. Vinieron a nuestro centro diferentes asociaciones para que conociéramos la labor que realizaban en nuestra ciudad.

Entre dichas entidades se encontraba APIC, personalmente desde aquella visita me llamó la atención su claridad y sencillez a la hora de trabajar, por esto pedí realizar mis prácticas en esta Asociación y con más interés aún cuando comentaron que se trabajaría en el programa de Mediación Social Intercultural en los centros escolares.

La encargada de dicho programa, Ángeles, me presentó a todas las personas que trabajaban en la entidad, lo que me hizo sentirme desde el principio una más, involucrándome con los objetivos de APIC.

Trabajamos codo con codo desde Septiembre hasta Febrero, fecha en la que mis prácticas concluían, pero me sentía tan a gusto y tan llena con las actividades que realizábamos que me planteé ser voluntaria y seguir participando y poniendo mi granito hasta el día de hoy.

La labor de la Mediación Intercultural ha sido tan gratificante que he llegado a llevarla a mi vida personal, de tal modo que he aprendido a escuchar, a tener empatía, a ser asertiva, en definitiva a ser mejor y a sentirme mejor conmigo misma por lo que puedo ser mejor con los demás.

Esto lo llevamos a muchísimos centros escolares con diferentes actividades que nosotras hemos preparado y que el alumnado ha absorbido con facilidad pues el trato continuo con ellos y ellas nos lo ha demostrado.

Fuera del programa también he intervenido en actos que se han realizado en la asociación, pero nunca olvidaré el Día de la Inmigración, en el que se preparó una convivencia en la sede de la asociación y en la que participaron personas de diferentes nacionalidades y de distintas edades, ese día sí fue una auténtica experiencia intercultural.

Desde mi vivencia sólo puedo animar a la persona que lo desee a que no se pierda la oportunidad de participar en el voluntariado con esta Asociación que ya considero como parte de mí. []

LAURA-EMILIE AMBROSIO

Mi nombre es Laura-Emilie, mitad español, mitad francés, nacida en Ginebra, hija y nieta de inmigrantes españoles en Suiza, criada mitad allí mitad en Córdoba, siempre me he sentido estrechamente vinculada al mundo de la migración, la diversidad y las diferencias culturales.

Conocí APIC en noviembre del año 2007, me quedaban solo unas asignaturas para acabar la carrera (Educación Social) y tenía bastante tiempo libre, así que decidí ver si había alguna ONG o asociación en Córdoba donde necesitaran gente y me topé con APIC, que necesitaba voluntarios/as para el Área de Mediación Intercultural. Fue mi primer contacto con el mundo del voluntariado, pero a pesar de mis ganas, resultó ser una experiencia muy breve, pues por razones personales tuve que dejar la asociación a las pocas semanas de empezar a conocer la labor del mediador Mohamed y todo aquello que abarcaba APIC como asociación.

Pero dos años más tarde, después de un tiempo fuera de España y ya de vuelta en Córdoba, decidí volver a pasarme por APIC por si les hacía falta alguien, una vez más, me recibieron con los brazos abiertos. El Área de Mediación estaba entonces cubierta, pero necesitaban personas voluntarias para las clases de español, y aunque lo más parecido que había hecho era dar clases particulares de apoyo a niños/as y jóvenes, decidí intentarlo. Así, en enero de 2010, empecé mi verdadera experiencia como voluntaria, y tras estos meses como tal, puedo decir que aunque al principio pueda parecer difícil, se aprende con rapidez, tanto de los compañeros y compañeras (que siempre están dispuestos a orientarte) como de la propia práctica, lo único que realmente se necesita es tener motivación y echarle ganas, lo demás viene solo.

Soy "profesora" de los grupos de alfabetización y nivel inicial, 4 días en semana, 2 horas al día, y en mis clases he tenido y tengo alumnado de todas las edades, de nacionalidades muy diversas, con estudios y sin ellos, en situación regular e irregular, y en contextos más y menos difíciles, pero todos y todas comparten la misma necesidad, traspasar la barrera del idioma para poder comunicarse con el nuevo mundo que les rodea y así, intentar conseguir un futuro mejor, ¿les ayudaría tú a conseguir su meta?

Sin duda, merece la pena intentarlo, sólo unas horas de tu tiempo a la semana pueden contribuir a cambiar la vida de los otros al tiempo que tú como persona te enriqueces de todo lo que ellos y ellas te enseñan en cada clase, que no es poco. Se recibe y contribuye tanto por tan poco, que una vez que inicias el intercambio es difícil ponerle fin, el voluntariado te engancha sin que puedas hacer nada por evitarlo.

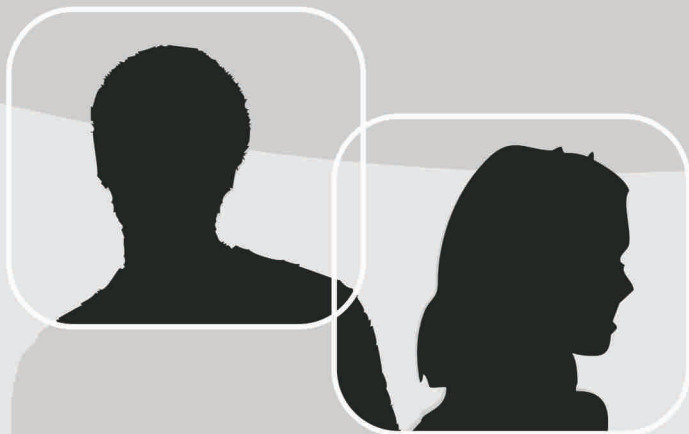
Son muchos los momentos o situaciones memorables que he vivido en mis clases a pesar del poco tiempo que llevo como voluntaria, es raro el día en que algún alumno o alumna no me sorprende con una respuesta brillante, o el día que no aprendo algo nuevo sobre otra cultura o país, cada día aporta algo a mi vida, por sutil que sea, cosas como la sonrisa de un alumno o alumna, que acostumbraba a estar triste y ausente por su dura situación, me llenan de energía y dan sentido a mi papel en su proyecto migratorio. []

"...se aprende con rapidez, tanto de los compañeros y compañeras como de la propia práctica, lo único que realmente se necesita es tener motivación..."



alexandru / JOSE / mihaela
 maría / natalia / erika / anna / محمد يوسف

El o la siguiente... ¡¡¡PUEDES SER TÚ!!!



Nos gustaría que este libreto fuese un reconocimiento a la inestimable colaboración de todas las personas que desde los inicios han aportado su granito de arena luchando por los derechos de las personas inmigrantes y trabajando para alcanzar la sociedad intercultural que deseamos.

Sirva el presente para traer a la memoria a los fundadores y fundadoras de APIC:

Daniel Luque Navarro, Mercedes García Jaramillo, Antonio Luna Crespo, María Teresa Castillo Valenzuela, José Andrés Aguilera Otero, José Rafael Rich Ruiz, Asunción Gallego Morales, Rafael Yuste Moyano y Concepción Moreno Sandoval.

Y a quienes han caminado a nuestro lado; M^a Paz, Antonia, Julia, Ascensión, Asunción, M^a Jesús, Laura, Ángeles, Youssef, Hicham, Manuela, M^a del Mar, Concepción, Jaquelina, Rosalía, Francisco, David, Azahara, Oana, Hajar, Yolanda, M^a Pilar, Belén, Juani, Vicky, Gloria, Ahmed, Abdelkader, Aymar, Mari... y muchos más sin los y las cuales APIC no sería la que es hoy. []

alexandru / JOSE / mihaela
 maría / natalia / erika / anna / محمد يوسف

Hay gente que con solo decir una palabra
 enciende la ilusión y los rosales;
 que con solo sonreír entre los ojos
 nos invita a viajar por otras zonas,
 nos hace recorrer toda la magia.
 Hay gente que con solo dar la mano
 rompe la soledad, pone la mesa,
 sirve el puchero, coloca las guirnaldas;
 que con solo empuñar una guitarra
 hace una sinfonía de entrecasa.
 Hay gente que con solo abrir la boca
 llega hasta los límites del alma,
 alimenta una flor, inventa sueños
 hace cantar el vino en las tinajas
 y se queda, después, como si nada.
 Y uno se va de novio por la vida
 desterrando una muerte solitaria
 pues sabe que, a la vuelta de la esquina,
 hay gente que es así, tan necesaria.

Poema de Hamlet Lima Quintana (Argentina)